

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respóndiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

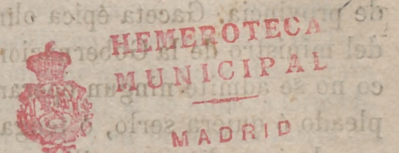
NOTAS.

La palabra (progresista, colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.



CALVARIO DE RIGOLETO.

El lunes nos envió la situacion el siguiente regalo:

El fiscal de la sala correccional pide tres meses de prision al director de RIGOLETO y el pago de las costas y gastos de una de las cuatro causas que se le siguen en nombre de la libertad de imprenta.

Agradecemos este coscorrón y esperamos que no será el último.

Otro día nos regalarán otra cosa.

ESCARMENTOS PARA EL CUERDO.

Los progresistas, cojos de ingenio, mancos de talento y tullidos de imaginación, no son partidarios de desatar los nudos de las cosas: prefieren cortar por lo sano como cirujanos ministrantes.

De aquí la santa y liberal invención de la porra.

Naturalmente, habiendo hecho las elecciones á estacazos, parece lógico que aprueben las actas de los diputados de la mayoría con la fuerza de la maza, y en efecto, el venerable garrote tradicional del progreso, ha sido descolgado de los colegios electorales y trasportado al Congreso casi oficialmente.

Mucho se ha hablado de las talas de los bosques del Estado, pero yo me admiro de que á estas horas haya quedado un árbol en pie, según el consumo de garrotes que ha hecho en España el progreso de treinta meses á esta parte.

No hay que hacerse ilusiones: el progreso es racionalista y no transige con nadie.

Para el progreso, la razón es la razón, y como la ración se come con tenedor, es justo ¡vive Dios! que se defienda con una buena vara de fresno.

Ya hemos visto cómo se sacuden las pulgas los padres de la patria de nuevo cuño.

Quando se trata de salvar á un radical que tiene el acta más súa que las calles de Madrid en tiempos de libertad, el gobierno tiende sobre las minorías el histórico garrote del progreso, y como Neptuno pronuncia el *quos ego* que serena las olas irritadas.

Así se salvó Martos el monumental, que se hallaba sumergido hasta la nuez en el fango del acta del distrito del Congreso.

Los Sres. Trelles, Jové y Hevia y Figueras demostraron las escandalosas infracciones de la ley que se han cometido en favor de Martos; pero el gobierno les echó encima la maza de los votos y los aplastó.

Hay que desengañarse, los carlistas no debemos fiar el triunfo de nuestra causa al parlamentarismo, porque saldremos siempre con las manos en la cabeza.

Los fariseos fueron parlamentaristas famosos y aunque Jesucristo tuvo más razón que todos ellos juntos, le crucificaron.

La misma sesión en que se aprobó el acta del Sr. Martos, nos ha suministrado una contundente prueba de lo que podemos los carlistas esperar de la gente liberalesca.

Los moderados nos ofendieron: los republicanos nos ultrajaron, y la mayoría nos enseñó los dientes de gusto, viendo que nos echaban por el suelo indignamente aquellos á quienes acabamos de prestar los más grandes servicios.

El Sr. Nocedal lo dijo elocuentemente, tenemos que luchar contra todos los liberales, contra todos los doctrinarios, empezando por los moderados y concluyendo por los republicanos.

El desengaño ha sido tardío, pero cierto.

¿Cuándo hubiera venido al Congreso un diputado moderado, si los carlistas no los hubieran votado en todas partes cumpliendo lo pactado en la impolítica, en la absurda, en la escandalosa coalición que acaba de romperse?

¿Cuándo hubieran sido elegidos diputados

algunos republicanos si los carlistas no les hubieran prestado sus fuerzas generosamente?

Este es el pago, este es el castigo que recibimos por nuestra candidez, por nuestra inocencia política, y por rendir un culto exagerado á la virtud de la obediencia, que en el partido carlista ha rayado hasta la resignación, en que siempre hay dolores.

A nadie culpamos, porque el mal ya no tiene remedio; pero mediten los carlistas en la lección que acaban de darnos, y aumentemos el caudal de nuestra experiencia con la enseñanza de esta burla sangrienta.

Basta de farsas, de coaliciones imposibles y de transacciones indecentes.

El partido carlista no necesita del auxilio de sus enemigos para hacer triunfar su bandera. Le basta con la bondad de sus principios, que son los tutelares de la sociedad y de la patria: le basta con su fé en Dios, que siendo pura, sabrá allanar hasta las montañas: le basta con su esperanza en el augusto príncipe, que es objeto de su cariño y de su respeto: le basta con su unidad formidable para contener á esa avalancha de inmundicias modernas que todo lo anega con su torrente de libertades licenciosas.

No esperen los carlistas que se ha de realizar el triunfo de nuestra causa por el parlamentarismo.

El parlamentarismo es el que nos despojó de nuestros derechos á la muerte de Fernando VII, y el parlamentarismo es el que nos hundirá ahora y en todo tiempo.

Sino podemos reivindicar nuestros derechos como hombres no espereis que se ha de conseguir como parlamentarios.

Y en todo caso, á donde quiera que haya que ir vayamos solos, con nuestras fuerzas naturales, sin llevar de compañeros al impío Suñer ó al ateo Diaz Quintero, y si es preciso morir, muramos abrazados á nuestra santa bandera como hombres de honor, y no caigamos deshonorados.

rados como rufianes á los piés de las infames divindades de la libertad.

Mas quiero honra sin barcos que barcos sin honra, dijo el inmortal Mendez Nuñez.

Digamos nosotros algo parecido y nos elevaremos á la altura del antiguo partido carlista, que tan señalados ejemplos de honradez, de hidalguía y de consecuencia ha legado á la patria.

NUEVO DICCIONARIO

Progresístico, macarrónico, geográfico, histórico, zoológico, político y presupuestivo de la moderna conversacion y lectura, dedicado á la Tertulia de la calle de Carretas.

I.

IBERIA.—Periódico tabernario cuando hacia la oposicion á los sitiadores de San Gil. Diario ministerial hoy dia comparable al *Le-Roy* y al citrato de magnesia. Fábrica de gobernadores de provincia. Gaceta épica olímpica y heráldica del ministro de la Gobernacion. En este periódico no se admite ningun operario que no sea empleado ó quiera serlo, ó tenga la especial recomendacion de ser miliciano del batallon de Abascal.

IMPARCIAL.—El triple extracto de la *parcialidad* cimbrío-unionista-radical. Caballero gran cruz, subsecretario sin sueldo, concejal de Madrid y otros escesos. Papel que se coge en las manos y se cae por su propio peso y por las buenas cosas que dice. De esta palabra se podia hacer un volumen como Gasset y Artime.

IMPRESA.—Paloma que siempre está presa por fiarse en la Constitucion democrática y no correr.

INIQUIDAD.—Capa con que se tapa en invierno la *Partida de la Porra*, y abanico con que se dá aire y tono en verano. En el teatro de Calderon usó aquel *mito* capa de impunidad; cuando sacrificó á Azcárraga gastaba abanico del mismo color.

INCAUTACION.—Lo primero en que pensó Ruiz Zorrilla cuando cerró la boca.

INDEPENDENCIA.—Memorable guerra de 1808 al grito unánime de **ATRÁS EL EXTRANJERO**. Hoy el grito de 191 ha sido *Adelante el extranjero*. ¡O semos ó no semos progresistas!!!

INDIVIDUAL.—Derecho que otorga la Constitucion á todo ciudadano para hacer lo que el gobierno permite. Cuando el gobierno no permite hacer nada hay que contentarse con palos súcios y carambolas.

INJUSTICIA.—Fruta del tiempo.

INMORALIDAD.—Conserva alimenticia que rescucita á un progresista, redondea á un cimbrío ó modifica á un unionista.

INVENTARIO.—Lista donde se anotan los objetos de *valor* para que no se pierdan, y el caso es que se pierden.

ITALIA.—Patria de *i bonni*, macarroni é de la bella música.

IZQUIERDO.—Modelo de generales derechos, flor y nata de la hidalguía, caballerosidad y consecuencia, fenómeno luminoso que ha pasado sucesivamente desde 1868 por los siguientes colores políticos: casi republicano, montpensierista, anti-interinista, radical y amadeista. Este ilustre personaje yace en Filipinas comiendo el *amargo pan* de aquel vi-reinato.

J.

JAMÁS.—Adverbio de fuerza cuando se repite tres veces con tres entorchados en las mangas y á la cabeza de tres ejércitos de progresistas, unionistas y demócratas. Palabra que descansa ya en paz.

JEREZ.—Buen vino, indispensable para hablar de puntos negros, para esterminar á las oposiciones, para hacer un programa de gobierno ó para dar cuenta del plan de un periódico nuevo. ¡*Bon vino señor, bon vino!*

JUEZ.—Funcionario activo, severo, imparcial, inamovible, inquebrantable, intérprete fiel de la ley y que jamás, jamás, jamás, se amolda ni se intimida por gobernadores, ni por ministros, ni por gobiernos. *Requiescant in pace. Amen.*

JUDAS.—Apóstol antiguo, fundador de una dinastía que va mejorando. Los Judas modernos le dan tres bolas al mal apóstol y le dejan zapatero.

JURAMENTO.—Palabras, palabras y palabras que pronuncia un general cualquiera. Los hay que cuentan tantos juramentos como pronunciamientos y siempre prosperando.

JUSTICIA.—Piedra filosofal de la *España con honra*. Se encontrará en el siglo que viene.

LA PUPA DE D. SALUSTIANO.

LETRILLA QUE QUEMA.

Con pena, D. Salustiano,
y con profundo pesar,
estoy mirando esa mano
que se acaba de quemar;
pero al ver que no se chupa
el dedo que se quemó,
D. Salustio, digo yo,
¿no le duele á V. la pupa?

Casi de luto el país,
próxima la bancarrota,
el ministerio en un tris,
el progresista sin bota,
están al ver que ya mústio
con el dolor que le ocupa;
al célebre D. Salustio
le está escociendo la pupa.

De España al Peloponeso,
de Pekin á Portugal,
no he visto nunca un Congreso
como el Congreso actual.
De risa me estoy muriendo
al ver la gente que chupa;
mas ¿quién le está presidiendo?
un presidente con pupa.

Se dice que de su facha
nadie la fecha averigua,
y que es moda muy antigua
su patilla é boca é jacha....
pero ¿á quién no le enternece,
si en averiguar se ocupa
lo que Salustio padece?
Cúrele Dios esa pupa.

Dicen que fué un tiempo guapo
y de grandes simpatías,
antes de soltar el trapo
y volverse Jeremías;
mas dió el pobrete de hocico
y lleva siempre á la grupa
aquel reverendo mico
que atrapó antes de la pupa.

Hasta las mismas muchachas
que admiraron su cerebro,
y de su boca de gachas
oyeron algun requiebro,
dicen al verlo hecho un sapo
envuelto en aquella chupa,
¡ay, Jesús, que hombre tan guapo
sino tuviera la pupa!

Como hombre sin ambicion
y liberal consecuente
le basta ser presidente,
la embajada y el jarron;
diganme si es floja breva
la que llorando se chupa,
mientras que vendado lleva
aquel brazo de la pupa.

Cuando se discute un acta
de algun *Lázaro* muy cuco
y la oposicion compacta!
le hace una suerte al trabuco,
entonces D. Salustiano
se mece como chalupa
y no dá paz á la mano,
¿será una papa la pupa?

Bien nos muele con la estaca
la gente liberalesca
de esta situacion de pesca,
es decir, de toma y daca;
váyanse pronto al infierno
que yo á sufrir no me allano,
la pupa de Salustiano
y la pupa del gobierno.

FISONOSUYA DE LAS CORTES.

Vamos á contemplar los misterios del lavatorio de actas y aunque esta operacion no despida tan mal olor como un lavatorio de tripas, bueno es que el lector se tape las narices ó se provea de un frasco de vinagre para no marearse.

SESION DEL 15.—Discusion del acta del comisario de los Santos Lugares, Sr. Rodriguez. Combátela Orense y dice que los progresistas parecen mulas con anteojeras que caminan de reata sin mirar á los lados. Esta verdad se parece á una bufonada de RIGOLETO.

El interesado Sr. Rodriguez, diplomático que tiene una cabeza del tamaño de un melon de trece libras, saca un papel y empieza á deletrear un discurso en que dice que el pueblo de Chinchon es muy liberal.

Cualquiera pensará que esto mejor que discusion de actas se parece al juego de los despropósitos; pero el diplomático de la calle de Toledo, Sr. Rodriguez, nos asombró con la lógica de sus razonamientos.

Siendo Chinchon la patria del aguardiente, ¿no ha de ser liberal? Y siendo liberal ¿no le corresponde al Sr. Rodriguez de derecho su representacion? Si esto no es defender un acta, que me den con un pepino en la cabeza hasta levantarme un chichon del tamaño de un comisario de los Santos Lugares con cincuenta mil reales de sueldo.

Ayudóle en su defensa un caballero alto, barbudo, con acento andaluz y la cabeza pelada como una calabaza. No pude confundirle con otro porque llevaba guantes de color de lila. Era Albareda.

Albareda contó un cuento al Congreso, ni más ni menos que si se hallara en una cocina de aldea. El cuento *verzó sobre el cuchillo de Ubrique*, del cual dijo: que *nunca zalia de la vaina zino cuando veia la carne de oveja*. Creíamos estar en un matadero. Por lo visto, para el andaluz Albareda, el cuchillo era el señor Orense, y la oveja, el comisario Rodriguez. La comparacion trascendia á aprisco á la legua, y por un instante creimos que los que discutian eran pastores.

Terció Morayta en el debate y recordó al comisario que se habia comprometido con sus electores en otra ocasion á no votar un rey extranjero. El comisario contestó que no recordaba nada, que era hombre público hacia *veintiocho años*, es decir que era progresista desde el diluvio y que le agradaba don

Amadeo; me estremecí y estornudé porque se me había cargado la cabeza.

Otro diputado republicano, el Sr. Pascual y Casas, dijo que el comisario no podía sentarse en el Congreso porque su destino es incompatible con la diputación. ¡Bobería! Martos demostró que el cargo del señor comisario tenía el carácter de ministro plenipotenciario y estaba dotado no con cuarenta mil como en los tiempos ominosos de la reacción, sino con cincuenta mil. Pasó el acta y el Sr. Rodríguez fué proclamado diputado, quedándose mas tranquilo que el caballo de bronce de la plaza Mayor.

Discusion del acta de Daroca.—La comisión la había dado por buena porque no contenía una sola protesta; pero el interesado era nuestro amigo Gomez, diputado carlista.

Un Sr. Mansi, de tierra de Toledo, se levantó á gritar un discurso lleno de desatinos que cayeron en forma de arenga sobre los bancos de la mayoría. El Sr. Mansi había recibido un papel en que le decían que en el distrito de Daroca no habían votado diez pueblos (tal vez porque no les dió la gana) y con este subterfugio pidió que el acta se declarara grave.

¿Qué hacer? Era cosa nunca vista. El acta no traía protesta: la comisión la había declarado limpia; y las minorías y los hombres sensatos que ocupaban las tribunas se hacían cruces de la barbaridad que se trataba de sancionar con los votos de la mayoría.

No se habían llenado los trámites del reglamento: no se había presentado la protesta á la comisión: no se sabía lo que se pedía; y, sin embargo, como era ilegal, como era injusto, la mayoría, acosada por un espíritu de venganza, votó la ilegalidad y declaró el acta de Gomez grave. Es carlista: era natural. Allí van leyes do quieren las mayorías. Este es el parlamentarismo. Olé.

SESION DEL 16.—Se celebró en la plaza de Toros con una gran corrida á la que asistió D. Amadeo, despues de oír un concierto. *Le roi s'amuse* que dicen los franceses. D. Amadeo se divierte. El pais tambien.

SESION DEL 17.—*Discusion del acta de Martos por el distrito del Congreso.*—El Sr. Jove y Hevia la combate probando que han votado mas de cuatrocientos soldados que no tenían la edad. El Sr. Trelles, diputado carlista, arroja todos los artículos del Código penal sobre la cabeza del gobierno. Levántase el Sr. Morales Diaz á hacer la defensa de esta bendita situación que está ya oleada, y entre los dislates que se le ocurren declara que los soldados del ejército no han sido cohibidos porque tienen libertad suficiente para votar con arreglo á su conciencia.

Hasta la lucerna del Congreso se estremeció de regocijo cuando se enteró del caso.

Tocó á Figueras el turno de hablar y como si tuviera en la lengua una pistola empezó á tirar balazos á la mayoría. Pum—dijo—y saltó como un muñeco el subsecretario de Gobernación. Despues saltó Rojo Arias, que sabe saltar como un gobernador liberal, y á continuación dió tambien un vuelco el señor Morales Diaz.

Hábil es Figueras, y orador de primera fuerza; pero en esta sesión no fué prudente, y arrastrado por una ambición pueril de aplausos, aludió al Sr. Nocedal para empeñar con él y con los carlistas un debate peligroso. Los liberales son siempre los mismos.

Habló al fin el Sr. Nocedal con gran mesura y comedimiento, manifestando que su bandera era la de Dios, Patria y Rey, y que abrazado á ella se disponía á limpiar la broza del doctrinarismo y á levantar sobre sus escombros el edificio de las soluciones radicales.

Dijo grandes verdades, y porque eran grandes hacía reír á la gente liberalesca, que no se rie más que de Dios, de la verdad y de la justicia. Declaró que el doctrinarismo es la tapadera hermosa que cubre de flores la negra boca del abismo; y manifestó que en ocasión más propicia entraría de lleno en las grandes discusiones políticas.

El Sr. Figueras, pecador contumaz como todos los liberales, llevó las provocaciones hasta un límite inconveniente, logrando destruir la inteligencia de las minorías. El gobierno debió agradecerle mucho el servicio porque puso cara de pascuas.

¿Pero y el acta de Martos? ¡Bah! Fué elegido diputado por las bayonetas y el Congreso la aprobó á paso de carga. Salió de los cuarteles la diputación y se votó á calacuerda. Otra vez se hará la cosa peor.

SESION DEL 17.—*Acta de Mahon.*—Presenta en contra de ella nuestro amigo el Sr. Vinader una protesta grave y no se le admite. La comisión declara que el Sr. Vinader ha debido presentarla á tiempo. El Sr. Vinader recuerda lo ocurrido con el acta de Daroca. La comisión no recuerda ya nada. Se trata de hacer justicia á un carlista y pataplum... se le retuerce el pescuezo. El acta quedó aprobada.

Acta de Becerredá.—El interesado era Becerra. Su señoría cimbria no abrió la boca ni dijo mu; pero el acta pasó. ¡Que le aproveche!

Acta de Andujar.—La combate el Sr. Batanero (moderado). Este orador predicó como Fray Gerundio; pero el sermón se perdió porque el Congreso es un desierto.

Acta de Algeciras.—Forma voto particular contra ella el Sr. Soler, miembro de la comisión.

Denuncia mil atrocidades y protesta contra la votación de los soldados conducidos á las urnas como en Madrid. El Sr. Martos viendo que se mienta la sogá en casa del ahorcado, se dispara como una escopeta y asegura que el ejército ha votado con libertad. La lucerna se estremece por segunda vez. Los diputados se echan ha reír: la dignidad nacional se echa á llorar y RIGOLETO consagra al diputado militar Sr. Martos, catorce estornudos tan ruidosos como catorce petardos. Séale sabroso el presupuesto.

En el Senado ha resonado ya la elocuente voz del eminente orador carlista Sr. Aparisi y Guizarro en defensa de Navarra.

Los grandes principios de la comunión carlista, obtuvieron un triunfo completo y el Sr. Aparisi fué objeto de una entusiasta óvacion.

Adelante, adelante y sigamos tremolando nuestra bandera donde las santas tradiciones de la patria han escrito: *Por Dios, por la patria y por el Rey.*

A LOS CLERIGOS DE LA ARMONIA.

(CARTA CONFIDENCIAL.)

Fratres: Corriendo de boca en boca y de uno á otro periódico, ha llegado á mis oídos el acreditado rumor, la triste nueva de que á pesar de vuestros desvelos y condescendencias, y despues de tantos esfuerzos y sacrificios ofrecidos en aras de la coronada revolución de Setiembre, al cabo de la jornada, habeis sido sacrificados al terrible Moloch de la impopularidad progresera, sin que fuera parte vuestra devoción á la santa libertad, y á la ley divina del progreso para contener la voracidad de ese insaciable Saturno, conocido en la moderna mitología con el glorioso nombre del Dios Éxito.

¡Qué desgracia! ¡Los hijos mimados de la privilegiada familia, los Benjamines de las doce tribus ó carabanas del nuevo... *Ismael*, desterrados como el hijo de Agar de la casa paterna, y convertidos en una especie de *Judío Errante*, por el desierto de la libertad! Esto es horrible. Esto merece que en un vaso de vinagre de indignación, echeis en remojo y en escabeche todos los números hasta aquí publicados de *La Armonía*, y envueltos despues en un poco de pimientó de ira, se los regaleis á la Tertulia para que los rumie durante la cuaresma del Ramadan que, segun el calendario de la Egira progresista, se ha de celebrar en uno de los meses próximos. Pero no nos adelantemos. Primero la narración de los hechos, y luego vendrán naturalmente los comentarios y lamentaciones.

Con efecto. Segun el rumor que ha llegado á mis oídos, el gran *Mufti ó Scheikan*, y en general todos los *Ulemas y Derviches* de la Tertulia en sus *selfas* ó decisiones de sus tenebrosos conventículos, os tenían reservados *in pectus* los puestos de honor más avanzados en los bancos de real capilla democrática. Hasta aquí, nada hay de extraño en el cuento. Es muy natural y conforme á los usos y costumbres de la *Sublime Puerta* del progreso que sus *santonos y mudines* sean objeto preferente de atención en las deliberaciones de sus *dipanes*. Lo mismo acontecía entre los antiguos Sátrapas de la Persia, y ocurre hoy entre los mandarines del Celeste Imperio. Además de que, bien pensado el negocio, para ocupar dignamente los atriles de una capilla de música italiana, la gente del progreso no podía valerse de maestros más idóneos y esclarecidos, que de los compositores de *La Armonía*. Hasta aquí, el cuento, repito, nada tiene de cu-

rioso ni extraordinario. Ningun español de pura raza podía alegar tan relevantes méritos como los señores armónicos á las recomendaciones de la Tertulia.

Pero añade la fama, y aquí entra ya la parte lastimosa de la narración, cuenta la chismografía de cocina progresera, (que es peor que un hilandero de tias de aldea), murmura, en fin, el flamante cuchicheo palaciego, que por una de esas transformaciones tan frecuentes en la voluble rueda de la fortuna, que por uno de esos accidentes tan naturales en el juego prohibido de las instituciones democráticas, los que ayer estábais en potencia propincua de subir al pináculo de la Iglesia librecultista, por haber caído de súbito en desgracia á los ojos de una señora muy principal, al tocar ya el último peldaño de la escala del honor, sin saber cómo se os desvaneció la cabeza, y atortolados y sin sentido, disteis un gran resbalon, que os hizo bajar rodando todos los bancos de la esperanza hasta casi dar con vuestras armónicas frentes en el suelo del más amargo desengaño.

Cual haya sido el origen de ese repentino desabrimiento, ni le han penetrado hasta hoy los linceos ojos de la flamante servidumbre, ni aunque le hubieran calado, sería permitido á plumas profanas publicarle.

Lo que parece cierto es que vosotros visteis muy pronto el color pardusco de una nube venida de lejanas tierras, y que por más que para conjurar la tempestad os refugiasteis en el pararrayos de la Tertulia, no pudisteis impedir que la nube descargara sobre vuestras cabezas. Como si se hubiera forjado con los metales de la pila, y en la misma patria de Volta, sin duda estaba tan cargada de electricidad la máquina, que no fueron poderosos á desvanecerla todos los Franklines del progreso. Segun parece, vosotros como maestros en el arte recorristeis, sin dejar de mover una sola tecla, todo el diapason de vuestras relaciones progreseras para formar un coro de armónicas voces que ablandase las entrañas de vuestra improvisada enemiga. Pero sin duda la cuestión era un *cantabile* de tantos bemoles y acompañamiento de sostenidos, que era de muy difícil ejecución para los repletos estómagos progresistas. Y una de dos, ó las teclas del *armonium*, ó mas bien de los órganos de vuestras quejas, no estaban aquel día bien templadas, ó rotas las cuerdas de la amistad en el arpa de la Tertulia, os faltó el mejor instrumento de vuestras aspiraciones en la ocasión más crítica y decisiva.

Sea de estos musicales misterios lo que quiera, el resultado es que la Tertulia, en la tragedia de vuestros legítimas pretensiones, ha desempeñado un papel bien triste. Para vosotros ha sido en esta ocasión una especie de *Roberto el diablo*, que con la letra *menueta del coro de los gitanos* os ha entonado el canto de *miserere del Trovador*, para que le receis vosotros por lo bajo y acompañado del violon entre los bastidores de *La Armonía*.

De otro modo. En la cuestión de la real Capilla se ha celebrado últimamente una fiesta de espiciación providencial, como la que observaban y aún cumplen de algun modo los judíos, segun la prescripción de la ley de Moisés. En ella, mientras que los tertulianos se han quedado muy satisfechos en la tienda de su preponderancia oficial, incensando con el humo de la lisonja al santuario del nuevo poder, vosotros, pobres, habeis sido el verdadero cabrito emisario que ha llevado al monte de la libertad cargadas sobre sus hombros todas las culpas, todos los errores y desaciertos del atolondrado partido progresista.

Más claro, y traducido de la lengua de *il signore Stefanoni*, al rancio lenguaje de Cervantes, el negocio puede formularse en estos dos adagios castellanos: «asi paga el diablo á quien le sirve,» ó lo que es lo mismo: «cria cuervos y te sacarán de... palacio.»

Triste es, amigos míos, el pensarlo, y más desconsolador aún el decir y confesarlo paladinamente. La gente del progreso que muchas veces ha hecho cuestión de gabinete el sostener en altas regiones individuos de la célebre guardia negra, ó á miembros de la no ménos insigne partida mitológica, os ha jugado en esta ocasión una partida de tal género y de tan baja ralea, que ni en la *servanía* de los Abruzzos, que es el país más montañés de la moderna Italia juegan los más famosos *Lazzaroni* otra igual á los incautos y desvalidos viajeros. Si en vez de ser una cuestión de la parte Oriente de Madrid, fuera un

asunto propio de las afueras de la puerta de Alcalá, diría que eso era dejar corrido á un hombre honrado, dejar á un hombre en las astas del toro, ó á un picador á los piés de su caballo. Y yo en vuestro caso, ó sacaba á plaza pública todos los ardidés y embrollos que encierra el caballo de la gente griega del progreso, ó... ardia Troya.

Pero no, este arranque de indignacion que ha surgido en mi pecho, al contemplar la indignidad de que habeis sido la triste victima, no sería propio de la española hidalguía, y los que nos preciamos de pertenecer al partido de los caballeros, no podemos aconsejar al proceder que no esté inspirado en altos sentimientos de castellana nobleza. Dejando, pues, el lenguaje de guasa, que sólo he usado á fin de interesaros más en mi elevado y desinteresado pensamiento; ahora, con toda seriedad, me declaro solemnemente amigo y defensor vuestro, y en nombre de la gran comunión católico-monárquica, os abro los brazos para estrecharos cordialmente, si quereis seguir un consejo, que por no alargarla demasiado indico en esta carta, dejando su explicacion para la siguiente. Vuestro apasionado,

RIGOLETO.

BUFONADAS.

El periódico *Lu Constitucion*, fundado por el señor Rivero, ha empezado sus tareas con un grande almuerzo.

Periódico que empieza comiendo, ¿cómo acabará?

Ya cazó Ruiz Zorrilla otro punto negro.

Las cédulas de vecindad, creadas por Moret, son otra nueva soba aplicada al bolsillo de los contribuyentes.

Ni las ratas se van á escapar de pagar gabelas á la santa libertad.

Los decantados principios de igualdad que proclama esta gente con la boca llena, se reducen á esto.

D. Amadeo, primer funcionario del estado liberal, dotado con treinta millones de sueldo, pagará el mismo estipendio como cabeza de familia que un zapatero remendon que viva en un cuartucho que le cueste setenta reales mensuales de alquiler.

Así, el nivel de la libertad á todos nos iguala para pagar.

¿Por qué no nos iguala tambien para sufrir los garrotazos?

Y no hay remedio, hay que pagar á Moret.

Si este ministro perfumado no cobra las cédulas, el Tesoro se muere de... risa, y á la Hacienda se la lleva la trampa.

Ya resucitaron los consumos, aparecieron las cédulas, y las contribuciones se aumentaron en proporcion de los puntos negros que le salen á la situacion en el estómago.

Seamos ingenuos.

Esto no es mandar, es desollar.

A veces me figuro que la patria de la libertad ha debido ser Despeñaperros.

Pero no tengo razon.

La libertad nació en Africa y se hizo mayor de edad en el puente de Alcolea.

¿Cuál será el fin de esta muchacha?

La Carrera de San Gerónimo.

La teoria de las cédulas de Moret tiene algun parecido con aquella otra de: «la bolsa ó la vida.»

Sin cédula no se podrá justificar el estado civil de las personas.

Sin cédula no se podrán cobrar libranzas sobre el Tesoro.

Sin cédula no se podrá viajar.

Sin cédula no se podrá andar por las calles, viéndose uno expuesto á que le den morcilla como á los perros.

El desgraciado que no pesque la cédula de Moret ya puede pedir los Sacramentos, porque cuando menos lo piense le salta los sesos la maza de la libertad.

Pero el ministro saca cincuenta millones de este arbitrio y con ellos salva al país.

Esto es ingenio.
Oh progresistas! Deberiais nombrar ministro de Hacienda á mi criado, porque estoy seguro que haria lo mismo que Figuerola y Moret.

Mi bolsillo es un reaccionario peligroso.
Al ir á pagar la cédula de Moret, se me ha sublevado y me ha dicho:

¿Por qué he de pagar yo tanto como el bolsillo de Serrano, que es más hondo que el vientre de una ballena?

¿Por qué ha de pagar tanto como yo el bolsillo de un fosforero, donde no entran más que ochavos?

Y Moret responde:
Ese es el nivel de la libertad.
Escusado es decir que detrás de este nivel, salta el garrote.

Pido que se le forme causa á mi bolsillo por subversivo y trastornador del orden progresista.

El alcalde de Madrid, no ha querido ser ménos que Rojo Arias.

Rojo ha vestido á la policia de dos colores:
El Alcalde Galdo, va á vestir á los guardias del ayuntamiento de tres.

Así, así.
Competencia de payasos.
Esperamos ver la guardia tricolor de Galdo, para consagrar ocho estornudos al progreso.

Ya se terminó el proceso de los generales injuramentados.

El duque de Montpensier ha llegado á Sevilla y vendrá á Madrid de un momento á otro á tomar asiento en el Congreso.

Cuando contemple de frente la cabeza rasa de Serrano y las patillas liberales de Topete, estoy seguro que exclamará como el doctor Pandolfo cuando examinaba la calavera del burro:

¡Válgame Dios lo que somos!

El gobernador Sr. Rojo ha llamado á su despacho á los dueños de las casas de juego, intimándoles la orden de que las cierren.

A buena hora mangas verdes.
Hace tres años que las casas de juego están haciendo estragos en Madrid, y cuando ya no les queda nada que devorar, sale el progreso con la pata de gallo de cerrarlas en nombre de la moral pública ultrajada.

Al asno muerto, la cebada al rabo.
Permitaseme llorar de risa.

Siguen los periódicos liberalescos removiendo á su gusto la cuestion de la jefatura del partido carlista y trayendo y llevando la personalidad del Sr. Nocedal.

El Sr. Nocedal es un grande hombre politico y se ha venido de buena fé, segun parece, al partido carlista.

Creemos que no le preocupará mucho, ni debe preocuparle la cuestion de jefatura porque los carlistas no tienen más que un jefe que es D. Carlos.

Creemos que el Sr. Nocedal cumplirá como bueno su cometido.

Pero sépanlo los periódicos liberalescos de una vez y para siempre, si el Sr. Nocedal no cumpliera como bueno su deber, no ellos, nosotros le juzgaríamos, y no dudem que el juicio sería digno de pasar á la posteridad.

Sabemos donde nos aprieta el zapato y no nos dejaremos entruchar.

Por lo demás á los periódicos liberalescos les está permitido todo, menos el meterse en camisa de once varas.

D. Amadeo le ha mandado á Carlos Rubio un ayudante para preguntarle por la salud.

Esto le ha sabido al enfermo á gallina.

La Iberia aplaude que lo visiten en nombre de D. Amadeo, y se muera de hambre en nombre de los progresistas.

El mejor dia le manda Sagasta á Saco u otro amigo para que lo pulsen.

A lo que no ha podido tomarle el pulso es al presupuesto.

Algunos periódicos vienen echando cuentas sobre el balancin de Cánovas.

La cosa tal vez merezca la pena.

La importancia de Cánovas está medida por sus numerosos amigos.

El y otros tres opinan de la misma manera.

¿Querrán ustedes decirme, cuántos puñados son tres moscas?

La Iberia dice que cuando hable Aparisi y Guijarro, promete asistir al espectáculo.

Creerá que va á llevar Aparisi peineta ó mantilla.

Lo que es los espectáculos de *La Iberia*, nos huelen á Abascal ó á palos.

A última hora sale *El Imparcial* con el testamento del general Prim.

Este desgraciado general se iba á retirar á la vida privada, segun el *Parcialete*, ó como si dijéramos, al cortijo de San Isidro.

Sin embargo, nos dijo en las Cortes que seguiria mandando si D. Amadeo consentia en ello.

El testamento, pues, de *El Imparcial*, debe tener su memorial que deberá elevarse á instrumento público.

Esperamos ver los que serán mejorados en el memorial.

Decia un amigo ayer, y esto es histórico: Nunca ha habido en los campos menos ladrones que hoy.

Y le decia otro: Porque están empleados en las poblaciones.

El nuevo periódico *La Constitucion* pone á D. Amadeo en las nubes porque ha acompañado al Viático como simple particular.

Verdad es que tambien le pone en las nubes porque ha asistido á un concierto del Sr. Monasterio como simple particular.

¡Oh! ¡fuerza de la adulacion á lo que obligas!

Precisamente lo que hoy aplaude *La Constitucion* en D. Amadeo, lo han censurado cien veces Rivero y los demócratas en doña Isabel de Borbon.

Pero despues de todo, si el periódico *La Constitucion* está dispuesto á aplaudir á D. Amadeo en todos los actos en que tome parte como simple particular, tarea le mando.

Que D. Amadeo se levanta como simple particular. Aplauso redondo.

Que se acuesta. Aplauso.

Que sale de paseo con la señora. Aplauso.

Que se escarba los dientes con un palillo de escoba. Aplauso.

Que canta. Aplauso.

Que gruñe. Aplauso.

Que se come una ternera de una sentada. Aplauso.

No conozco nada mas servil que un cimbrío.

La Constitucion (periódico) se entusiasma al ver á un monarca acompañar al Santo Viático como simple particular, y dice:

«Este es el bello ideal de la monarquia democrática. Ese es un rey cristiano con la sencillez de los antiguos.»

¡Vaya un entusiasmo!

Eso que hace el rey democrático de *La Constitucion* (periódico) lo hace cualquier hombre.

Lo que no hace cualquier hombre es lo que hizo el emperador Carlos V en las fiestas del Corpus de Maguncia.

Cenia tres coronas en sus sienes, dominaba en casi todo el mundo, y vestido de simple particular, acompañó á la procesion con la cabeza despojada.

Advertido por sus cortesanos de que podia dañarle el calor respondió:

«A ningun cristiano hace daño el sol del Corpus Christi, ni el sereno del Jueves Santo.»

Esos, esos son los reyes que merecen aplausos y así los queremos en España.